

## Capítulo II: Rasgos fundamentales de la espiritualidad de Santa Teresita de Lisieux

Teresita de Lisieux ha vivido en las manos del Espíritu durante toda su vida. Al leer su biografía, impresiona que en apenas veinticuatro años que vivió, halla alcanzado la madurez de la infancia espiritual. Escribir todos los rasgos de su vida espiritual sería una labor imposible de realizar en tan poco espacio, por ello se resaltarán algunos de estos rasgos que se consideran fundamentales para comprender a cabalidad la espiritualidad de Teresita.

### La primacía de la Palabra de Dios

Teresa en sus escritos múltiples veces cita la Biblia. Hay que tener claro que ella no era una teóloga de su época; si así hubiera sido, probablemente se hubiera visto ahogada la espontaneidad existente en su espiritualidad. La fuente bibliográfica primordial de su obra son las Sagradas Escrituras, las cuales aunque no se encuentren explícitamente citadas en muchas ocasiones, se descubre la línea de influencia sobre los escritos teresianos.

Schiettecatte ha afirmado en un artículo que existe una profunda armonía entre Teresa de Lisieux y el Evangelio de Juan. La figura del discípulo amado es asumida por Teresa, quien se hace discípula amada. Así lo muestra en su poesía "Jesús, Amado mío", acuñada, escrita el 21 de octubre de 1895:

"Acuérdate de que, en un trance santo  
de divina embriaguez, tu apostol virgen  
descansa su cabeza sobre tu corazón.

¡Señor, en su descanso  
conocí tu ternura, comprendí sus secretos!

No me siento celosa del discípulo amado,  
también yo tus secretos conozco, soy tu esposa.  
Duermo sobre tu pecho,  
divino Salvador,  
¡Ámame es mío!"

También encontramos en la misma poesía la expresión de su deseo de ser una experta en los Evangelios, pero no instruida por otra persona diferente al Señor:

"En las cosas del cielo, Señor, hazme una experta,  
muéstrame los secretos que tu Evangelio esconde.

Haz que este libro de oro  
sea mi gran riqueza,  
¡jácuarde!"

En la mayoría de sus poesías utiliza referencias a diversas imágenes evangélicas como lo son personajes de las parábolas, de los evangelios o símbolos que refieran situaciones específicas, como éstos que se encuentran entre muchos otros en la poesía "Vivir de Amor":

"Vivir de amor  
no es en la cima del Tabor su tienda  
plantar el peregrino de la vida.

Es subir al Calvario  
a zaga de las huellas de Jesús,  
y valorar la cruz como un tesoro..."

De igual manera, en sus diversos escritos se puede ver cómo están permeados de las Escrituras. Allí ella encuentra la fuente de su vida, del encuentro con el Señor Jesús, su gran amado.

### La infancia espiritual

El tema de la infancia espiritual es tal vez el tema central en Santa Teresa de Lisieux. En su vida podemos ver cómo la madurez espiritual se va alcanzando al acercarse a la infancia espiritual.

Esta actitud consiste en el abandono de su vida en manos del Padre, colocando toda su confianza en él. Ya desde muy niña, Teresita fue viendo cómo en su vida encontraba la felicidad al hacer no su voluntad, sino la del creador. Este descubrimiento es ya un paso muy grande para tan pequeña criatura, pero no se queda allí sino que lo lleva a la práctica en su vida, tanto que a la edad de 14 años se acepta la voluntad de Dios y se ofrece para que haga de ella lo

que quiera, lo que le expresa a su hermana en una carta: "Pero, Paulina, yo soy la pelotita del NiÃ±o JesÃºs; si Ã©l quiere romper su juguete, es muy dueÃ±o de hacerlo. SÃ­, acepto todo lo que Ã©l quiera." No es despreciable aquÃ­ la expresiÃ³n de pelotita del NiÃ±o JesÃºs, ya que es un sÃ­mil con el cual expresarÃ­ su ser niÃ±a, pero a la vez su profundidad de espÃ­ritu.

En esta etapa de la adolescencia tambiÃ©n se encuentra otra caracterÃ­stica que es clave para la infancia espiritual de Teresa, es el sentido de pobreza tanto material como espiritual, los cuales se complementan en el sentir de esta niÃ±a. Al regalarle un corderito que muere el mismo dÃ­a, ya preanuncia lo que luego se concretarÃ­ en su voto de pobreza en el Carmelo: "No, no hay que apegarse a nada en la tierra, ni siquiera a las cosas mÃ¡s inocentes, pues nos faltan en el momento que menos se piensa. SÃ³lo lo que es eterno puede llenarnos". Ya la niÃ±a ve la relatividad de todo en comparaciÃ³n a Aquel que es el Todo.

Hay una caracterÃ­stica de la personalidad de Teresa que es clave en su vida para lograr hacer la voluntad de Dios: la terquedad y cierto orgullo. AsÃ­ lo muestra en Historia de un Alma, cuando narra sobre su infancia: "Como tenÃ­a amor propio y tambiÃ©n amor al bien, en cuanto empecÃ© a pensar seriamente (y lo hice desde muy pequeÃ±a), bastaba que me dijeran que algo no estaba bien para que se me quitasen las ganas de hacÃ©rmelo repetir dos veces..."

La terquedad va acompaÃ±ada por el sentido de lucha que posee la joven Teresa para lograr la voluntad divina: "No nos queda, pues, mÃ¡s que luchar. Cuando no tenemos fuerzas para ello, JesÃºs combate por nosotras... Pongamos juntas el hacha a la raÃ­z del Ã¡rbol..."

AsÃ­, cuando descubre que el SeÃ±or la llama desde muy joven para entrar en el Carmelo, busca todas las formas para lograr su vocaciÃ³n, lo que no le es nada fÃ¡cil y encuentra desde ese momento grandes sufrimientos. Pero ella, fiel a la tradiciÃ³n religiosa de la Ã©poca, se ofrece como vÃ­ctima para sufrir y asÃ­ asemejarse a Jesucristo:

"SÃ³lo deseo una cosa para cuando estÃ© en el Carmelo: sufrir siempre por JesÃºs. La vida pasa tan deprisa que, realmente, vale mÃ¡s lograr una corona muy bella con un poco de dolor, que una ordinaria sin dolor. Â¡CuÃ¡ndo pienso que por un solo sufrimiento soportado con alegrÃ­a se amarÃ­ mejor a [2vÃº] Dios durante toda la eternidad! AdemÃ¡s, con el sufrimiento podemos salvar almas. Paulina, Â¡quÃ© feliz me sentirÃ­a si en el momento de la muerte pudiese yo tener un alma que ofrecer a JesÃºs! HabrÃ­a un alma arrancada al fuego del infierno que bendecirÃ­a a Dios por toda la eternidad."

Es parte esencial de la infancia espiritual sentirse pequeÃ±o, de manera tal que no podamos nada sin aquÃ©l que los es todo. Esto tambiÃ©n lo sintiÃ³ Teresa: "Pide que tu hijita sea siempre un granito de arena muy oscuro, muy escondido a los ojos de todos, que sÃ³lo JesÃºs pueda verlo. Que se haga cada vez mÃ¡s pequeÃ±o, que se vea reducido a nada..."

En los escritos de Teresa podemos descubrir cÃ³mo, a pesar de haber perdido a su madre en su temprana niÃ±ez, ha sentido por medio de sus familiares mÃ¡s cercanos el amor de Dios. En especial el amor de su padre, a quien llama cariÃ±osamente su rey. AllÃ­ es donde Teresa percibe la concreciÃ³n del amor de Dios, el cual busca transmitir a todos los que la rodean, como fue el conocido caso de la hermana San Pedro cuando Teresa era novicia, brindÃ¡ndole toda clase de atenciones a aquella que nadie atendÃ­a. Su deseo de permanecer escondida es clave en este amor al prÃ³jimo.

Por Ãºltimo en esta enumeraciÃ³n de caracterÃ­sticas resaltantes de la infancia espiritual, aunque tal vez sea la mÃ¡s importante, encontramos el deseo de santidad. Teresa desea ser santa, no por temor, sino como respuesta al amor de Aquel que la sobrepasa: "Ã¡SÃ­, Paulina, quiero ser siempre un GRANITO de arena...! (â€) Quisiera decirte muchas cosas a propÃ³sito del granito de arena, pero no tengo tiempo... (Quiero ser santa...)"

#### El dinamismo misionero

Santa Teresa de Lisieux es la patrona universal de las misiones. Esta mujer que como religiosa no saliÃ³ del Carmelo, ha sido proclamada patrona de las misiones. La preocupaciÃ³n de Teresa por las misiones fue palpable desde muy pequeÃ±a, cuando ya ofrecÃ­a sacrificios por la salvaciÃ³n de los pecadores. TambiÃ©n utilizaba el signo de la cruz al estilo de los misioneros, de manera que se identificaba con la tarea de aquellos hombres y mujeres que daban su vida por Cristo: "Me gustaba mucho ir con las religiosas a todos los oficios. Llamaba la atenciÃ³n entre mis compaÃ±eras por un gran crucifijo que me habÃ­a regalado Leonia y que llevaba puesto en el cinturÃ³n como los misioneros. Aquel crucifijo despertaba la envidia de las religiosas, que pensaban que, al llevarlo, yo querÃ­a imitar a mi hermana la carmelita..."

En los documentos del proceso, se consiguen numerosos testimonios sobre el deseo ardiente de Teresa de ser evangelizadora, de amor por la conversiÃ³n de los pecadores. Esta misiÃ³n que Teresa hubiera querido vivir en lejanas tierras, la vive desde la caridad interior, en primer lugar con el trato hacia sus hermanas de comunidad, luego con los sacrificios por la conversiÃ³n de los pecadores, y como mÃ¡s importante, con la oraciÃ³n de intercesiÃ³n tanto por los misioneros como por aquellos a quienes se iba de misiÃ³n. No es despreciable la narraciÃ³n que ella misma hace sobre el impacto de la condena a muerte de Pranzini, en favor de quien ofreciÃ³ muchas oraciones para su conversiÃ³n, y al momento de morir, en un gesto de amor al Salvador, besÃ³ un crucifijo: A partir de esta gracia sin igual, mi deseo de salvar almas fue creciendo de dÃ­a en dÃ­a. Me parecÃ­a oÃ­r a JesÃºs decirme como a la Samaritana: Â«Â¡Dame de beber!Â» "

La vocación de misionera de Teresa es reconocida por otras personas. Esta muchacha seguramente afirmaba con sus gestos de vida el deseo de ir a tierras lejanas, no sin el dolor que representaba para ella alejarse de su querido Carmelo, pero con el gozo de servir al Señor. Sin embargo no era la voluntad de Dios que fuera allí, tal y como ella misma lo escribe: "Usted también me dijo que yo tenía esa vocación, y que el único obstáculo para ello era mi salud. Sé que, si Dios me llamara a tierras lejanas, ese obstáculo desaparecería. Por eso, vivo sin la menor inquietud."

Al no poder salir del Carmelo, mantuvo comunicación por carta con al menos un par de misioneros: el P. Roulland y el abate Bellière, a quien anima constantemente a ser fiel misionero.

Por petición de su superiora había asumido la oración por el P. Roulland, lo que hacía de muy buen agrado, llegando a llamar cariñosamente hermano en el apostolado. Teresa se une con su oración a la misión de este joven sacerdote: "He colocado el mapa de Su-Tchuen en la pared del lugar donde trabajo, y la estampa que me regaló descansa siempre sobre mi corazón en el libro de los evangelios que nunca me abandona." El cariño de Teresa hacia este misionero le hace identificarse con él plenamente, tanto que sería aquel sacerdote que ella no puede ser.

Santa Teresa de Lisieux es la patrona universal de las misiones. Esta mujer que como religiosa no salió del Carmelo, ha sido proclamada patrona de las misiones. La preocupación de Teresa por las misiones fue palpable desde muy pequeña, cuando ya ofrecía sacrificios por la salvación de los pecadores. También utilizaba el signo de la cruz al estilo de los misioneros, de manera que se identificaba con la tarea de aquellos hombres y mujeres que daban su vida por Cristo: "